

plos, que está de las Gradas al Altar vna piedra como tajon, hincada en el suelo, i Altar de vna vara de medi; sobre la qual recuestan a los que han de ser Sacrificados: tienen vn cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchillos abren los Hombres, que Sacrifican por las ternillas del pecho: para coger la sangre tienen cucullas de Calabacas; i para rociar con ella los Idolos, vnos hisopillos de pluma colorada; para barrer las Capillas, i Placeta adonde está el tejon, tienen escobas de plumas; i el que barre, nunca buelve las nalgas a los Dioses, sino vá siempre barriendo cara tras, con pocos Ornamentos, i aparejo, hacian la carneceria que despues oireis.

CAP. CCXVI. De los Dioses²⁰ Mexicanos, i las presentallas que les colgaban.

IA puse la hechura, i Grandeza de los Templos, quando conté la magnificencia de Mexico, aqui diré solamente, que los tenían siempre muy limpios, blancos, i bruñidos, i los Altares muy adornados, i ricos. Colgaban de las paredes Cueros de Hombres Sacrificados, embudidos de ceniza, en memoria de la Ofrenda, i Cauiverio, que dellos havia hecho; mas quanto los Templos eran limpios, tanto estaban sucios los Idolos de la mucha sangre que continuamente les echaban, i de la Goma que les pegaban. No havia numero de los Idolos de Mexico, por haver muchos Templos, i muchas Capillas en las Casas de cada Vecino, aunque los nombres de los Dioses no eran tantos. Mas empero afirman pasar de dos mil Dioses, que cada vno tenia su propio Nombre, Oficio, i señal, como decir Ométochtli Dios del Vino, que preside a los combites, ó causa que sia Vino: tiene sobre la Cabeça vno como Mortero, donde le hechan Vino quando celebran su Devota Fiesta, i celebranla muy á menudo, i como el Santo lo manda. A la Diosa del Agua, que dicen Matlalcoic, visten camisa azul, que es el color de Agua. A Tezcatlipuca, ponian Antojos, porque siendo la providencia, debía de mirarlo todo. En Acapulco havia Idolos con Gorras como las nuestras: adoran el Sol, el Fuego, la Agua, i la Tierra, por el bien que les

hacen. Adoran los Truenos, los Relampagos, i Raios por miedo. Adoran á vnos Animales por manos, i á otros por brazos, aunque no sé para que tenían Idolos de Mariposas. Adoran a Langosta, porque no les comiesen los Panes. Las Puigas, i Mosquitos, porque no los picasen de noche; i las Ranas, porque les diesen Peces. Y aconteció á vnos Españoles que iban a Mexico en vn Pueblo de la Laguna, que pidiendo de comer otra cosa que Pan, les dijeron, que no tenían Peces despues que su Capitan Cortés les llevó su Dios del Pescado.

CAP. CCXVII. De la diversidad de Fiestas que celebraban, i sodas ellas, ó las mas con muertes, sacrificios, i desollamientos de Hombres.

DE veinte en veinte Dias es Fiesta festival, i de guardar, que llaman Tonalli, i siempre cae el Dia postrero de cada Mes; pero la maior Fiesta del Año, i donde mas Hombres se matan, i comen, es de cinquenta i dos en cinquenta i dos años. Los de Tlaxcallan, i otras Republicas celebran estas Fiestas, i otras muy solemnes de quatro en quatro años. El postrer Dia del Mes primero, que llaman Tlaxcaxipevaliztli, mataban en sacrificio cien Esclavos, los mas Captivos de Guerra, i se los comen, juntabáse todo el Pueblo al Templo. Los Sacerdotes despues de haver hecho muchas ceremonias, ponian los sacrificados vno á vno de espaldas sobre la piedra, i vivos los abrian por los pechos con vn cuchillo de pedernal: arrojaban el coraçon al pie de el Altar como por Ofrenda, i luego desollaban quince, ó veinte de ellos. Revestíanse los Cueros, otros tantos Hombres honrados, así sangrientos como estaban; cá eran abiertos los Cueros por las espaldas, i ombros, i despues bailaban con todos los que querian. En Mexico se vestía el Rei vn Cuero, que fuese de Principal Cautivo, i regocijaba la Fiesta, bailando con los otros disfragado. Toda la Gente se andaba tras él por verle tan fiero, ó como ellos dicen, tan devoto. Los Dueños de los Esclavos se llevaban sus cuerpos sacrificados, con que hacian plato á todos sus Amigos, que se daban las cabeças, i coraçones para

los Sacerdotes. Embutían los Cueros de Algodon, ó Paja, i los colgaban en el Templo, ó en Palacio por memoria; mas esto era havendolo prendido el Rei, ó algun Tecuitli; iban al sacrificadero los Esclavos, i Captivos de Guerra, con los Vestidos, ó Divisa del Idolo, á quien se ofrecian, i sin esto llevaban Plumajes, Guirnaldas, i otras Rosas, i las mas veces los pintaban, ó emplumaban, ó cubrian de Flores, i lerva; muchos de ellos que mueren alegres, andan bailando, i pidiendo limosna para su sacrificio, por la Ciudad, cogen mucho, i todo es de los Sacerdotes. Quando iá los Panes estaban vn palmo altos, iban á vn Monte, que para tal devocion tenían Diputado, i sacrificaban vn Niño, i vna Niña de cada tres Años, á honra de Tlaloc, Dios del Agua, suplicandole devotamente por ella, si le faltaba, ó que no le faltase. Estos Niños eran Hijos de Hombres libres, i Vecinos del Pueblo: no les facaban los coraçones, sino degollabanlos, embolvíanlos en Mantas nuevas, i enterrabanlos en vna Caxá de Piedra. La Fiesta de Tzotzilli, que iá los Matlales estaban crecidos hasta la rodilla, repartían cierto Pecho entre los Vecinos, de que compraban quatro Esclavitos, Niños de cinco hasta siete Años, i de otra Nacion. Sacrificabanlos á Tlaloc, porque lloviese á menudo; cerrabanlos en vna Cueva, que para esto tenían hecha, i no la abrian hasta otro Año: tuvo principio el sacrificio de estos quatro Muchachos, de quando no llovió en quatro Años, ni aun cinco, á lo que algunos cuentan; en el qual tiempo se secaron los Arboles, i las Fuentes, i se despopuló mucha parte de esta Tierra, i se fueron á Nicaragua. El Mes, i Fiestas de Guetoogotli, estando iá los Panes criados, cogian cada vno vn manajo de Maiz, i venían todos á los Templos á ofrecerlo con mucha bebida, que llaman Atullii, i que se hace del mesmo Maiz, i con mucho Copalli, para quemar los Dioses que eran el Pan; bailaban toda aquella Noche, i ni sacrificaban Hombres, ni hacian borracherias. A principio del Verano, i de las Aguas, celebran vna fiesta, que llaman Tlaxuchimaco, con todas las maneras de Rosas, i Flores, que pueden; ofrecenlas en el Templo, engrimaldando los Idolos con ellas, gaitan todo aquel Dia bailando, para celebrar la Fiesta de Te-

cuithuith, se juntaban todos los Caballeros, i Principales Personas de cada Provincia á la Ciudad, que era la Cabeça. La Vigilia en la noche, vestían vna Muger de la Ropa, i Insignias de la Diosta de la Sal, i bailaban con ella tofos: en la mañana sacrificabanla con las Ceremonias, i solemnidad acostumbrada, i estaban el Dia en mucha devocion, hechando Incienso en los Brazeros del Templo: ofrecian, i comían grandes comidas en el Templo, el Dia de Teutleco, diciendo: *Ya viene nuestro Dios, ia viene*, debía ser que llamaban al Diabolo á comer con ellos. Los Mereadores, que tenían Templo por sí, dedicado al Dios de la Ganancia, hacían su Fiesta en Micalhuith, matando muchos Esclavos comprados; guardaban Fiesta, comían carne sacrificada, i bailaban: solemnizaban la fiesta de Egalcoaltzli, que tambien era consagrada á los Dioses del Agua, con matar vna Esclava, i vn Esclavo, no de Guerra, sino de venta: treinta Dias, ó mas antes de la Fiesta, ponían dos Esclavos, Hombre, i Muger, en vna Casa que comiesen, i durmiesen juntos como casados, i llegado el Dia festival, vestían á él las Ropas, i Divisa de Tlaloc, i á ella las de Matlalcoic, i hacíanles bailar todo el Dia hasta la media Noche, que los sacrificaban; no los comían como á otros, sino echabanlos en vn hoyo, que para esto tenia cada Templo. La fiesta de Uchpaniztli, sacrificaban vna Muger, desollabanla, i vestían el Cuero á vno, el qual bailaba con todos los del Pueblo, dos Dias arreo, i ellos atañíanse muy bien de Mantas, i Plumajes; para la fiesta de Quecholli, salía el Señor de cada Pueblo, con los Sacerdotes, i Caballeros á caga, para ofrecer, i matar todo lo que caçasen en los Templos del Campo: llevaba gran repuesto, i cosas que dar á los que mas Fieras tomasen, ó mas brabas fuesen, como decir Leones, Tigres, Aguilas, Vivoras, i otras grandes Serpes; toman las Culebras á gomanos, i mejor hablando á pie, por que se atan los Caçadores la lerva Picicth, á los pies, con la qual adormecen las Culebras, no son tan enconadas, ni ponçoñosas como las nuestras, sino son las de Almeria; toman esto mesmo las Culebras del Calcabel, que son grandes, tocandoles con cierto Palo. Sacrificaban este Dia todas las Aves que tomaban, desde Aguilas, hasta Mariposas, toda suerte de Animales, de Leon, á Raton, i de las que

que andan rastro de Culebra, hasta Gufanos, i Arañas, bilaban, i bolvianse al Pueblo. El Dia de Gatamuztl, guardaban la Fiesta en Mexico, estando en la Laguna con muchas Barcas, i anegando vn Niño, i vna Niña, metidos en vna Acaali, que nunca mas parcielen, sino que estuvielen en compañía de los Dioses de la Laguna. Comian en los Templos, ofrecian muchos Papeles pintados, vntaban los Carrillos a los Idolos con Ulli, i tal Estatua havia, que le quedaba la costura de aquella Goma. Quando hacian la Fiesta de Tititl, bailaban todos los Hombres, i Mujeres, dos Dias con sus Noches, i bebian hasta caer; mataban muchos Captivos, de los presos en las Guerras de lejas Tierras.

CAP. CCXIX. Prosigue las Fiestas, i crueldades, i Sacrificios de los Hombres.

POra honra, i servicio del Idolo de fuego, regocijaban la Fiesta, que llama Xocothueci, quemando Hombres vivos. En Tlacopan, Coioacan, Azcapualco, i otros muchos Pueblos, levantaban la víspera de la Fiesta vn gran Palo roliço, como Mastil, hincabanlo en medio del Patio, ò a la Puerta del Templo, hacian aquella Noche vn Idolo de toda fuerte de Semillas, embolvianlo en Mantas benditas, i liabanlo, porque no se deshiciese, i a la mañana ponianlo encima del Palo, traían luego muchos Esclavos de Guerra, ò comprados, atados de pies, i manos, echabanlos en vna mui grande Hoguera, que para tal efecto tenian ardiendo, i medio afados los sacaban del fuego, i los abrian, i sacaban los coraçones para hacer las otras solemnidades: bailaban tras esto el dia todo, al rededor del Palo, i a la tarde derribaban el Mastil con su Dios en Tierra, cargaba luego tanta Gente por tomar algun granillo, ò migaja del Idolo, que muchos se ahogaban, creian, que comiendo de aquello los hacia valientes Hombres. En la Fiesta Izcalli, sacrificaban mui muchos Hombres, i todos Esclavos, i Captivos, a reverencia del Dios fuego; la principal ceremonia, era vestir a vn prisionero los vestidos del fuego, i bailar mucho con él, i quando andaba cansado, ma-

tabanlo tambien como a sus Compañeros: donde mas cruelmente solemnicaba esta Fiesta, es en Quahutilan, aun no la celebran cada Año, sino de quatro en quatro Años; a las Vísperas de esta Fiesta, hincaban seis Arboles mui altos en el Patio, que todos los viesén, i los Sacerdotes degollaban dos Mujeres Esclavas delante los Idolos en lo alto de las Gradas, desollabanlas enteras, i con sus caras, hendianles los muslos, i facabanles las canillas. Otro Dia luego de mañana, tornaban todos al Templo a los Oficios, subian dos Hombres Principales del Pueblo a lo alto, i yeltianse los Cueros de aquellas desolladas, cubrian sus caras con las de ellas, como Mascaras; tomaban sendas canillas en cada mano, i mui paso a paso, bajaban las gradas, pero bramando, estaba la Gente como atonita en verlos bajar así, i todos a voz en grito decian: *Ya vienen nuestros Dioses, ya vienen nuestros Dioses, ya vienen*. En llegando al suelo tañian los Atabales, Huecos, i Bocinas, i estaban a los enmascarados cada senda Codornices, sacrificadas por vnos agujeros, que les hacian en los Cueros del brazo de las muertas, i muchos pliegos de Papel, pintados, i pegados vno con otro a la fila, i prendidos de las espaldas, iban estos dos Hombres bailando por todo el Pueblo, i a cada Puerta, i Canton, les echaban Codornices, como en ofrenda, sacrificandolas: cogian las Codornices, que infinitas eran, i cenabanlas los dos revestidos, i los Sacerdotes, i Hombres Principales del Pueblo, con el Señor: la razón, porque havia tanta Codorniz, era porque venian a la Fiesta con mucha devoción los de la Comarca, i aun, de diez, i mas Leguas a parte: Aspaban tambien el mismo Dia, seis presos en Guerra, empicotabanlos en lo mas alto de los seis Arboles, que havian puesto el Dia antes, afatesabanlos luego muchos Flecheros, derribaban los Arboles, i hacianse mil pedagos los huesos, i así como estaban los sacrificaban, sacandoles el corazón, i haciendo las otras ceremonias que suelen, arrastrabanlos despues, i en fin los degollaban. De la manera que mataban estos, mataban otros ochenta, i aun ciento, aquel mismo Dia, i todos de seis en seis; jamás se oió semejante crueldad: dejaban a los Sacerdotes las cabeças, i coraçones que comiesen, ò enterrasen, i llevabanse los cuerpos a Casa de los Señores, i otro Dia tenian banquete con ellos, i grandes borrache-

rias.

rias. Tambien sacrificaban mas allá de Xalisco, Hombres a vn Idolo, como Culebra enroscada, i quemando los vivos, que es lo mas cruel de todo, i se los comian medio afados.

CAP. CCXX. De dos Fiestas Mexicanas mui principales, i de otros Sacrificios de Hombres.

LA maior solemnidad que hacian por Año en Mexico, era al fin de su catorceno Mes, a quien llaman Panquegaliztli, i no solo allí, pero en toda su Tierra la celebraban pomposamente; caestaba consagrada Tezcatlipuca, i a Vitcilopuchtl, los maiores, i mejores Dioses de todas aquellas partes, dentro del qual tiempo se sangran muchas veces de noche, i aun entre dias: vnos de la lengua, por donde metian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, i finalmente cada vno de donde queria, i mas devoción tenia: ofrecian la sangre, i oraciones, con mucho Incienso, a los Idolos, i despues fahumbabanlos. Erán obligados de auunar todos los Legos, ocho Dias, i muchos entraban al Patio como penitentes, para auunar todo vn Año entero, i para sacrificarse de los miembros, que mas pecaban: entraban asimismo algunas Mujeres devotas, a guilar de comer, para los Auunadores. Todos estos tomaban su sangre en Papeles, i con el dedo rociaban, ò pintaban los Idolos de Vitcilopuchtl, i Tezcatlipuca, i otros sus Abogados. Antes que amaneciese el Dia de la Fiesta, venian al Templo todos los Religiosos de la Ciudad, i Criados de Dioses, el Rei, los Caballeros, i otra infinita Gente: en fin pocos Hombres sanos dejaban de ir: salia del Templo el Gran Acheahutli, con vna Imagen pequeña de Vitcilopuchtl, mui arreada, i galana: ponianse todos en renglera, i caminaban en Procesion; los Religiosos iban con los Sobrepellices que vnan, vnos cantando, otros incensando, pasaban por el Tlatelulco, iban a vna Hermita de Acolman, donde sacrificaban quatro Captivos; de allí entraban en Azcapualco, en Tlacopin, en Chapultepec, i Vitcilopuchco, i en vn Templo de aquel Lugar, que estaba fuera en el camino, hacian oracion, i mataban otros quatro Captivos, con tantas cere-

monias, i devoción que lloraban todos; bolvianse con tanto a Mexico, despues de haver andado cinco Leguas en ajuinas, a comer, a la tarde sacrificaban cien Esclavos, i Captivos, i algunos Años docientos, vn Año mataban menos, otro mas, segun la maña que se daban en las Guerras, a captivar Enemigos: echaban a rodar los cuerpos de Captivos a las Gradas abajo; a los otros, que eran de Esclavos, llevaban a cuestras, comian los Sacerdotes las cabeças de los Esclavos, i los coraçones de los Captivos: enterraban los coraçones de los Esclavos, i descarnaban los de los Captivos, para poner en el Ofar: daban con los coraçones de estos en el suelo, echaban los de aquellos aca el Sol, que tambien en esto los diferenciaban, ò tirabanlos al Idolo, a quien era la fiesta, i si le acertaban en la cara, era buena señal, por festejar la carne de Hombres, que comian hacian grandes bailes, i se emborrachaban. Por el Mes de Noviembre, quando iá havian cogido el Maiz, i las otras Legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta, a honor de Tezcatlipuca, Idolo a quien mas Divinidad atribuyen; hacian vnos Bollos de Masa de Maiz, i Simiente de Axenjos, aunque son de otra suerte que los de acá, i echabanlos a cocer en Ollas con Agua sola, entretanto que hervian, i se cocian los Bollos, tañian los Muchachos vn Atabal, i cantaban sus ciertos cantares al rededor de las Ollas, i en fin decian, *estos Bollos de Pan, iá se tornan Carne de nuestro Dios Tezcatlipuca*, i despues comianse los con gran devoción. En los cinco Dias que no entran en ningún Mes del Año, sino que se andan por sí, para igualar el tiempo con el curso del Sol, tenian mui gran Fiesta, i regocijabanla con Danças, i canciones, Comidas, i borracheras, con ofrendas, i sacrificios que hacian de su propia sangre, a las Estatuas que tenian en los Templos, i tras cada rincón de sus Casas, pero lo subitancial, i principalísimo de ella, era ofrecer, matar, i comer Hombres; que sin muerte, no havia alegría, ni placer. Los Hombres, que sacrificaban vivos al Sol, i a la Luna, porque no se muriesen, como havian hecho otras quatro veces, eran infinitos, porque no se les sacrificaban vn Dia solamente, sino muchos entre Año, i al Lucero, que tienen por la mejor Estrella, mataban vn Esclavo del Rei el Dia que primero se les demostraba, i otros quatro Captivos, con tantas cere-

60

tos i sesenta Dias: atribuyendo los hados, i así agueran por vnos signos que pintan para cada Dia de aquellos docientos i sesenta: creen que Topilcin su Rei primero, se convirtió en aquella Estrella; otras cosas, i Poesias ragonan, sobre este Planeta, mas porque para la Historia bastan las dichas, no las cuento, i no solo matan vn Hombre al nacimiento de esta Estrella, mas hacen ofrendas, i sangrias, i los Sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas, i sahunan con Incienso, i sangre propia, que sacan de diversas partes del cuerpo. Quando mas se sangraban estos Indios, antes quando nadie quedaba sin sangrias, ni lanceadas, era habiendo Eclipse del Sol, que de la Luna no tanto, ca pensaban, que se queria morir: vnos se puncaban la frente, otros las orejas, otros la Lengua, quien se sajava los brazos, quien las piernas, quien los pechos; porque tal era la devoción de cada vno, aunque tambien iban aquellas sangrias, segun vñanza de cada villa, ca vnos se picaban el pecho, i otros en el muslo, i los mas en la cara, i entre los mismos Vecinos de vn Pueblo, era mas devoto el que mas señales tenia de haverse sangrado, i muchos andaban agujeradas las caras como Ar-

CAP. CCXXI. De vna Fiesta grandissima que se celebraba de cinquenta i dos, en cinquenta i dos Años, con gran matança de Cuitados.

LA Fiesta, que con mas sacrificados, solemnizaban en Mexico, era de cinquenta i dos, en cinquenta i dos Años, i como a Dia de grandissima fantidad, venian a ella de diez, i de veinte Leguas a parte, los que no la celebraban en sus Pueblos. Mandaba el Achicauhtl Maior, que matasen con

co, subian a vn Templo, que está en el Serrejon Vixachtla, a quien Motecuguma tuvo grandissima devoción, i después de media noche, i a que comenzaba Dia, Año, i tiempo nuevo, sacaban lumbré de Tlequauhlique, es Palo de fuego, i sacabanla con vn Palillo, como jugadero, metido de punta por entre dos Leños secos, atados juntos, i echados en el suelo, i traído a la redonda mui aprisa, como Taladro, aquel mucho mecer, i frotar, causa tanto calor, que se encienden los Leños: sacada, pues, la nueva lumbré, i echas todas las otras ceremonias que se requieren, i vñan, tornaban aquellos Sacerdotes a Mexico, mui corriendo con los tiones, ó ascuas, ponianlas delante el Altar de Vigilopuchtlí, con mucha reverencia, hacian gran fuego, sacrificaban vn Captivo en Guerra, con cuya sangre rociaba el Sacerdote maior el nuevo fuego, a manera de bendición; tras esto llegaban todos, i cada vno llevaba lumbré a su Casa, i los Forasteros a sus Pueblos: luego en siendo Dia, sacrificaban en el Lugar acostumbrado, i con los Ritos que suelen, quatrocientos Esclavos, i Captivos si los havia de

CAP. CCXXII. La gran Fiesta de Tlaxcallan, i las Ceremonias, Ajuenos, Sangrias, i crueldades con que la celebraban.

ASÍ las mismas Fiestas de Mexico, i Ritos de sacrificar Hombres tenían en Tlaxcallan, Guexocinco, Chololla, Tepeacac, Çacatlan, i otras Ciudades Republicas, sino que variaban los nombres a los mas Dias, i Dioses, es verdad, que mataban mas Niños por Año, para los Dioses del Agua, Tlaloc, Matlalucue, i Xuchiqueatl, i en vna Fiesta asateaban vn Hombre puesto en vna Cruz, i en otra, acañaveraban otro en vna Cruz baxa, i en otra, defollaban dos Mugeres, muertas en sacrificio, vestíanse los Cueros dos Sacerdotes moços, i ligeros corrian por el Patio, i por las Calles de la Ciudad tras los Caballeros, i bien vestidos, i al que alcanzaban, quitabanle las Mantas, Plumajes, i Joias, que para honrar la Fiesta se havian puesto; empero

la gran Fiesta suia era de quatro en quatro años, que llaman Teuxuítl, i que quiere decir Año de Dios, i que trae al principio de vn Mes, correspondiente a Março. Al Dios, en cuyo honor se hacia, dicen Camaxtl, i por otro nombre Mixcoauh. Trae la Fiesta ciento i sesenta dias de aiuno para los Sacerdotes, i para los Legos ochenta. Antes de comenzar el aiuno, predicaba el Achcahutli Maior a sus Hermanos, esforzándolos al trabajo venidero: amonestándolos fuesen los Criados de Dios, que debian, pues avian entrado allí a serville: i en fin, les decia, como era llegado el Año de su Dios, para hacer penitencia. Por tanto el que se sintiese flaco, ó indevoto, saliese del Patio de Dios, dentro de cinco dias, i no seria culpado de amenguado por ello; mas que si salia, habiendo comenzado el aiuno, i penitencia, seria tenido por indigno del servicio de los Dioses, i de la compañía de sus Siervos, i privado del Oficio, i honra Clerical, i sus bienes confiscados. Pasado el quinto dia del Plaço, preguntabales: Si estaban todos, i si querian ir con él? Respondian que si: con tanto, iban con el Achcahutli docientos, i treientos, i mas Clerigos a vna Sierra, quatro Leguas de Tlaxcallan, mui aspera, i alta. Quedabanse todos los Tlenamacques, antes de acabarla de subir orando, i el Achcahutli, subia solo. Entraba en vn Templo de Matlalucue, i ofrecia al Idolo con grandissima reverencia esmeraldas, plumas verdes, Incienso, i papel. Tornabase a la Ciudad, para entonces estaban en el Templo todos los fervidores de Idolos, que havia en el Pueblo, con muchos ha-

vos por medio con su nabaja, que para esto hacian tantas. Arrodillabanse a Camaxtle, i comenzaban a pasar palos por las lenguas: cada vno passaba, segun su estado, ó tiempo que servia al Idolo, quien ciento, quien docientos; pero el Achcahutli, i los Viejos metian aquel Dia cada vno quatrocientos i cinco Palos de aquellos mas gordos por el agujero de las Lenguas, quando acaban este sacrificio era mas de media noche. Cantaban luego el Achcahutli, i respondian los otros barbullando, que la sangre, i dolor, no les dejaba libre la voz: aiunavan veinte dias comiendo mui poquito, i hacian de manera que no se les cerrase el agujero de la Lengua; porque a los veinte dias, i quarta, i a los sesenta, i a los ochenta, havian de sacar por él otras cada tantas varas, quantas el primero. Así que se sacrificaban cinco veces desta mesma manera en ochenta Dias, y montaban las varas, que solo el Achcahutli ensangrentaban dos mil i veinte. Al cabo de los ochenta Dias, ponian vn ramo en el Patio, que todos lo viesen, para que todos aiunasen los otros ochenta Dias que quedaban hasta la Pascua, i no dejaba nadie de aiunar, como era su costumbre, comiendo poco, i bebiendo Agus. No podian comer Chil, que es manjar caliente, ni bañarse, ni tocar a Muger, ni apagar el fuego, i en casa de los Señores, como Maxixcacin, i Xincotecatl, si el fuego se moria, mataban al Esclavo, que lo atigaba, i derramaban la sangre en el hogar. Aquel mesmo Dia que ponian el Ramo, hincaban ocho varales grandes en el Patio como virlos, i echaban en medio de ellos todas sus varas ensangrentadas para quemar después, pero primero las presentaban a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochenta dias, se metian asimismo pajas aquellos Sacerdotes por las Lenguas; mas no tantas como antes, ni tan gordas, sino como cañones. Cantaban siempre, i respondian con voz lastimera: salian a pedir por las Aldeas con Ramos en las manos, i dabanles como en limosna Mantas, Plummas, i Cacao: encalaban, i lucian mui bien todas las paredes del Templo, Patio, i Salas, i tres Dias antes de la Fiesta se pintaban los Sacerdotes: vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, de amarillo, i otros de otro color. En fin, ellos parecian estrañamente; porque allende de las muchas colores, se hacian mil figuras por el cuerpo, de Diablos, Ser-

pas, Tigres, Lagartos, i semejantes cosas; danlaban touos el Dia de la Vispera sin parar: venian algunos Clerigos de Chololla con las vestiduras de Quezalcoatl: vestian à Camaxtle, i otro Diofeciullo à par de él. Camaxtle era tres estados alto, i el otro Idolo parecia Niño; pero tenianle tanto respeto, que no le miraban à la cara: ponian à Camaxtle muchas mantillas, i sobre ellas vna Tecuicoalli grande; i abierta por delante à manera de Loba con aberturas para los brazos, i con vn ruedo mui bien labrado de hilo de pelos de Conejo, que llaman Tochomiltl, i luego vna Capa sin Capilla, como allà vñan: vna Mascara, que dicen que trajeron de Puishutla, veinte i ocho Leguas de allí, los primeros pobladores, de donde fue natural el mismo Camaxtl. Ponianle vn grandísimo Pe-
 nacho verde, i colorado: vna mui gentil Rodela de Oro, i Pluma en el brazo izquierdo, i en la mano derecha vna gran Saeta con la punta de Pedernal. Ofrecianle muchas Flores, Rosas, i Incienso: sacrificabanle muchos Conejos, Codornices, Culebras, Langostas, Mariposas, i otras caças. A media noche se revestia vn Sacerdote, i sacaba lumbré nueva, i santificabala con la
 sangra de vn Cautivo principal que degollaba, à quien decian Hijo del Sol, por aver muerto en tan bendito Dia: ibanle los Sacerdotes, cada vno à su Templo, con de aquella nueva lumbré, i allà sacrificaban Hombres à sus Idolos. En el Templo de Camaxtle, que está en el barrio de Ocotelulco, mataban quatrocientos i cinco presos de Guerra, que tantas varas se pasó por la Lengua
 del gran Acheahutli. En el barrio de Tepetiepc mataban ciento, i casi cada otros tantos en los Barrios de Tiquatlan, Quahuiztlan, i no havia Pueblo de veinte i ocho que tiene, donde no mataban algunos. En fin, dicen, que mataban, i comian los de Tlaxcallan, i su Provincia aquel Dia, i Fiesta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro Años novecientos, i aun mil Hom-
 bres. Los Sacerdotes se desaiunaban con de aquella bendita Carne, i los Legos hacian grandes Banquetes, i Borracheras. Eran grandísimos Carniceros estos de Tlaxcallan, i mui Valientes en la Guerra. Tenian por valentia, i honra, aver prendido, i sacrificado muchos Enemigos, como quien dice, haver vencido muchos Campos, ò tener muchas heridas por la cara, recibidas en Batalla.
 60

Tal Tlaxcalteca havia, quando Cortés entrò allí, que tenia muertos en sacrificio, cien Hombres presos con sus propias manos.

CAP. CCXXIII. La Fiesta de Quazalcoatl en Chololla, donde estaba el Santuario de toda aquella Tierra.

CHOLLOLA es el Santuario de esta Tierra, donde iban en Romeria de cinquenta, i cien Leguas; i dicen, que tenia trecientos Templos entre chicos, i grandes, i aun para cada Dia del Año el suyo. El Templo que comen-
 çaron para Quazalcoatl, era el maior de toda la Nueva-España, que segun cuentan lo querian igualar con el Serrejon, que llaman ellos Popocatepec, i con otro, que por tener siempre Nieve, dicen Sierra Blanca. Querian ponelle su Altar, i Estatua en la Region del Aire, pues le adoraban por Dios de aquel Elemento. Empero, no lo acabaron à causa à lo que ellos mismos afirmaban, que edificando à la maior prisa vno grandísima Tempelad de Agua, Truenos, Relampagos, i vna Piedra con figura de Sapo. Pareciòles, que los otros Dioses no consentian, que aquel se aventajase en Casa, i así cesaron, todavia quedò mui alto. Tuvieron de allí adelante al Sapo por Dios, aunque lo comen. Aquella Piedra, que dicen tenia por Raio, porque muchas veces despues que son Christianos, han caido terribles Raios allí. Celebran la Fiesta de el Año de Dios, que cae de quatro en quatro Años en nombre de Quazalcoatl. Aiuna el Gran Acheahutli quatro Dias sin comer mas de vna vez al Dia, i aquella vn poco de Pan, i vn jarro de Agua: gasta todo aquel tiempo en Oraciones, sangrias: tras aquellos quatro Dias comiençan el aiuno de ochenta Dias arreo, antes de la Fiesta. Encierranle los Tlamacazques en las Salas de Patio con fendos braseros de barro, mucho Incienso, Puas, i hojas de Metl, i tizne, ò tinta de Bixa. Sientanse por orden en vnas esteras à raiz de las paredes. No se levantan sino para hacer sus necesidades: no comen Sal, Axi, ni ven Mugeres: no duermen en los primeros sesenta Dias, mas de dos horas à prima Noche, i otras tantas à primo
 Dia:

Dia: su Oficio era regar, quemar Incienso, sangrarle muchos veces al Dia de muchas partes de su cuerpo, i cada media noche bañarse, teñirse de negro. Los postreros veinte Dias, ni aiunaban tanto, ni comian tan poco. Ataviaban la Imagen de Quazalcoatl, riquísimamente con muchas Joias de Oro, Plata, Piedras, i Plumas; i para esto, venian algunos Sacerdotes de Tlaxcallan con
 las vestimentas de Camaxtle: ofrecianle la noche postrera muchos sortales, i Guirnaldas de Maiz, i otras Iervas: mucho Papel, muchas Codornices, i Conejos; para celebrar la Fiesta, vestianse todos luego por la mañana mui galanes. No mataban muchos Hombres, porque Quazalcoatl vedò el tal sacrificio, aunque todavia sacrificaban algunos.

CAP. CCXXIV. Los aiunos de Teouacan, i de los Aiunadores.

OTRA manera de aiuno tenian en la Provincia de Teouacan mui grande, i mui diversa de todas las di-
 chas. De quatro en quatro Años, que es, como dicen ellos el Año de Dios, entraban quatro Mancebos à servir en el Templo. No vestian mas de vna sola Manta de Aigodon, i aquella de Año en Año, i vnas bragas: la cama era el suelo: la cabecera vn canto: comian à medio Dia sendas tortillas de Pan. i vna escudilla de Atulli, bervaje que hacen de Maiz, i Miel. De veinte en veinte
 Dias, que comiença Mes, i es Fiesta ordinaria, podian comer, i beber de todo. Una noche velaban los dos, i otra los otros dos; pero no dormian en toda la noche de la vela, i sangrabanse quatro veces, para ofrecer la sangre con Oraciones. Cada veinte Dias se metian por vn agujero, que se hacian en lo alto de las Orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro Años, tenia cada vno
 quatro mil i trecientas i veinte cañas metidas por sus orejas. Montaban las de todos quatro Aiunadores diez i siete mil i docientas i ochenta cañas. Quemabanlas en acabando su aiuno con mucho Incienso, para que los Dioses gustasen de aquella suavidad, si alguno de ellos moria, durante los quatro Años, entraba otro en su lugar; pero tenian que seria mortandad de Señores; si
 60

participaba con Muger, matabanlo à palos de noche, i à furia de Pueblo, i delante los Idolos. Quemabanlo, i esparcian los polvos por el Aire, para que no quedase memoria de tal Hombre, pues no pudo pasar quatro Años, sin llegar à Muger, aviendo pasado toda la vida, Quazalcoatl, por cuja remembrança començò el aiuno. Con estos Aiunadores se holgaba mucho Moteçuma, i los tenia por Santos. Cuentan de ellos, que conversaban siempre con el Diablo, que adivinaban grandes cosas, i que veian maravillosas visiones; pero la mas continua era vna Cabeça con mui largos cabellos; por lo qual debian de criar cabello largo todos los Sacerdotes de esta Tierra, i tambien en figuras de Hombres
 muertos. No dejaré de contar otro sacrificio de Aiunadores, aunque feo, por ser estrañísimo, havia muchos Mancebos por caçar en Teouacan, Teuitlan, Cuzcatlan, i otras Ciudades, que, ò por devotos, ò por animosos aiunaban muchos Dias, i despues hendianse con agudas Nabajas, el miembro por entre cuero, carne quanto podian, i por aquella abertura pasaban muchos bexucos, que son como farnientos, ò mimbres gordos, largos, segun la devocion de el Penitente: vnos diez bragas, otros quince, i algunos veinte: quemabanlos luego, ofreciendo el humo à los Dioses; si alguno desmaiaba en aquel paso, no le tenían por Virgen, ni por bueno, i quedaba infamado, i por fementido, tal qual veis era la Religion Mexicana. Nunca huvo, à lo que parece, gente mas, ni aun tan Idolatra como esta. Tan mata Hombres, tan come Hombres: no les faltaba para llegar à la cumbre de crueldad, sino beber sangre humana, i no se sabe que la bebiesen.

CAP. CCXXV. Lo que se debe à Cortés, i à los Conquistadores, de la conversion de la Nueva-España, de los Obispos que ai en ella, i el recado acerca el Christianismo.

QUANTAS gracias deben dar estos Hombres à nuestro buen Dios! que tuvo por bien alumbrarlos, para salir
 60

Egitan, que andaban levantados, mataron el Año de quarenta i vno à Frai Juan Calero, que llaman de Esperança, Fraile Francisco, porque les hacia abatir vn Idolo que havian alçado, i adoraban, i en Ameca mataron à Frai Antonio de Cuellar, Francisco, porque les predicaba. En Quivita mataron à Frai Juan de Padilla, i à su Compañero, que se quedaron à predicar. En la Florida mataron à Frai Luis Cancel, Dominico, que fue à convertir. En fin, matan quantos Predicadores pueden coger, fino ai Soldados que temer.

CAP. CCXXVIII. De como cesaron las visiones del Diablo con la Cruz.

APARECIA, i hablaba el Diablo à estos Indios muchas veces, segun se ha contado, especialmente al principio de la conversion, sabiendo que se havian de convertir. Persuadialos à sustentar los Idolos, i sacrificios en aquella Religiosa costumbre, que tuvieron sus Padres, Abuelos, i Antepasados. Aconsejables, que no dexasen su buena conversion, i amiltad, por quien nunca vieron. Amenazables, que no lloveria, ni les daria Sol, ni Salud, ni Hijos. Reprendiales de cobardes, porque no mataban aquellos pocos Españoles que predicaban. Ellos engañados con las dulces palabras, ò con las sabrosas comidas de carne humana, ò con la costumbre, que como otra naturalçça los tiranizaba, dexaban complacerle, i estarle en su Religion antigua. Así que mataron algunos por esto, i defendian los Idolos, ò los escandian, diciendo, que Vitotopuchtli, (ni los otros Dioses) no buelco oro: ponian Cruces sobre los Idolos escandidos para engañar los Españoles, i el Diablo huia de ellas, cosa de que los Indios se maravillaban, i así comengaron à creer la virtud del Crucificado, que les predicaban. Pusieron los nuestros el Santissimo Sacramento en muchos Lugares, que ahuiendo del todo al Diablo, como él mesmo lo confesò à los Sacerdotes, que le preguntaron la causa de su ausencia, i equivega. De manera, que no se llegaba el Diablo como solia à los Indios, que bautigados tenian el Sacramento, i Cruces, i poco à poco se desapareció. Aprovechaba mucho el Agua Bendita contra las visiones, i supersticion de la Idolatria. 60

Dieron à la Marquesa Doña Juana de Cuñiga, en Teoqualco vna Pilica de buena piedra, en que se lia aver Idolos, ceniza, i otras hechicerias. Ella por aver servido de aquello, mandò, que bebiese allí vn gatillo mui regalado, el qual nunca jamàs quiso beber en la Pilica, hasta que le echaron Agua Bendita: cosa notable, i que se publicó entre los Indios para la devocion. Muchas veces ha faltado Agua para los Panes, i en haciendo Rogatias, i Procesiones llovía. Llovía tanto el Año de veinte i ocho, que se perdian los Panes, i Ganados, i aun las Casas: hicieron Procesiones, i Oraciones en Mexico, Tezcuco, i otros Pueblos, i cesaron las Lluvias, que fue gran confirmacion de la Fè. Llovía, pues, i serenaba, i havia salud, contra las amenazas del Diablo, aunque se quebraban los Idolos, i se derrivaban los Templos.

CAP. CCXXIX. Quelibraron bien las Indios en ser conquistados, porque cobraron libertad, i uso de muchas cosas que les faltaban, necesarias para la vida humana.

POR la Historia se puede sacar, quan sujetos, i despachados eran estos Indios, i por tanto no ai mucho que contar aqui; mas para cotejar aquel tiempo con este, replicaré algunas cosas. Los Villanos pechaban de tres que cogian vno, i aun les tasaban à muchos la comida fino pagaban la Renta, i tributo que debian, quedaban por él, Esclavos hasta pagar; i en fin los sacrificaban, quando no se podian redimir. Tomabanles muchas veces los Hijos para sacrificios, i banquetes, que era lo tirano, i cruel: servianse de ellos como de bestias en las cargas, Caminos, i Edificios. No osaban vestir buena Manta, ni mirar à su Señor. Los Nobles, i Señores tributaban tambien al Rei de Mexico en hacienda, i en persona. Las Republicas no podian librarle de la servidumbre, por causa de la Sal, i otras Mercaderias. Por manera, que vivian mui trabajados, i como lo merecian en la Idolatria; i no havia Año, que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, i aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hacen, en lo que Cortés conquistò; pero que fuesen diez mil, era gran carniceria, por vno solo gran inhumanidad. Agora, que

por la misericordia de Dios son Christianos, no ai el sacrificio, ni comida de Hombres. No ai Idolos, ni borracheras, que saquen de seso. No ai sodomia, pecado aborrecible. Por todo lo qual deben mucho à los Españoles, que los conquistaron, i convirtieron. Agora son Señores de lo que tienen, con tanta libertad que les dañs. Pagan tan pocos Tributos, que viven hoigando, ca el Emperador se los tasa. Tienen hacienda propia, i granjerias de Seda, Ganados, Azucar, Trigo, i otras cosas. Saben Oficios, i venden bien, i mucho las obras, i las manos: no les fuerça nadie, que no le castiguen, à llevar cargas, ni trabajar. Si algo hacen, son bien pagados. No hacen nada sin mandarlo el Señor que tiene Indio, aunque lo mande el Señor Español, à quien estan encomendados; ni aunque lo mande el Virrei, i esta es grandissima escension. Todos los Pueblos, aunque sean del Rei, tienen Señor Indio, que manda, i veda, i muchos Pueblos dos, i tres, i mas Señores; los quales son del Linaje, que eran quando fueron conquistados, i así no se les ha quitado el Señorío, ni mando; si faltan Hombres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, i confirmalo el Rei: obedecenos en grandissima manera, i como à Moteççuma. Así que nadie pienfe, que les quitan los Señoríos, las Haciendas, i libertad, fino que Dios les hizo merced en ser de Españoles, que los Christianaron, i que los tratan, i que los tienen, ni mas, ni menos que digo. Dieronles Bestias de carga para que no se cargan, i de Lana para que se vistan, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren, i de carne para que coman, ca les faltaba. Mostraronles el vfo del Hierro, i del Candil, con que mejoran a Vida. Antes dado moneda, para que sepan lo que compran, i venden, lo que deben, i tienen. Antes enseñado Latin, i Ciencias, que vale mas que quanta Plata, i Oro les tomaron; porque con Letras son verdaderamente Hombres, i de la Plata no se aprovechaban mucho, ni todos: así que libraron bien en ser conquistados, i mejor en ser Christianos.

CAP. CCXXX. Cosas notables, que les faltan, i que han ganado, i entendido con la conquista.

NO tenían peso, que Yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dice, que no lo vsaban por escular los engaños, quien porque no lo havian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece, que no havian oido, como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, i medida. Así que carecen de peso todos los Indios, aunque se hallò cierta manera de peso en la costa de Cartagena; i en Tumbes hallò Francisco Pizarro, vna Romana con que pesaban el Oro; la qual tuvo en mucho. No tenían Moneda, teniendo mucha Plata, Oro, i Cobre, i sabiendolo hundir, i labrar, contratando mucho en Ferias, i Mercados. Su moneda vsual, i corriente es Cacabatl, ò Caxao; el qual es vna manera de Avellanas largas, i melonadas. Hacen de ellas Vino, i es el mejor, i no emborracha. El Arbol no fructifica sin Compañero, como las Palmas; pero en llevando fruta, se lo pueden quitar sin daño. Echa la Fruta en racimos, como Datiles, requiere Tierra caliente, pero no demasido. Carecian del vfo de Hierro, aviendo grandissimas Minas de ello, i esto por rudeça. No tenían otra Candela para se alumbrar de Noche que tizonas, ignorancia, i groferia grandissima; i tanto mas grande, quanto mas cera tenían, que Aceite no alcançaban; i así quando los nuestros les mostraron el vfo, i el provecho de la Cera, confesaron su simpleza, teniendolos por nuevos Dioses. No hacian Navios, fino de vna sola piega, aunque buscaban grandes Arboles. La causa era falta de Hierro, Pez, i ingenios para calafetarlos. Que no hiciesen Vino teniendo Vides, i procurando beber otro que Agua, es de maravillar, ià lo vno haciendo los nuestros, i presto avria mucho, maiormente si los Indios se dan à plantar Viñas. Carecian de Bestias de carga, i Leche, cosas tan provechosas como necesarias à la Vida, i así estimaron mucho el Queso, maravillados, que la Leche se quajase. De la Lana no se maravillaron tanto, pa-

reciendoles Algodon. Espantaronse de los Caballos, i Toros: quieren mucho los Puercos por la carne: bendicen las Bestias, porque los rejeban de carga, i ciertamente les viene de ellas gran bien, i descansan, porque antes ellos eran las bestias: no tenían letras, mas de las figuras, i aquellas pocas en respeto de todas las Indias. Por donde algunos dicen, no aver llegado en estas Tierras, hasta nuestro tiempo, la predicacion del Santo Evangelio. Otras muchas cosas les faltaban de las que son menester a la vivienda politica del Hombre, pero las dichas son las de gran falta, i que a muchos espantan; mas quien considerare, que pueden vivir sin ellas los Hombres, como estos vivian, no se espantara: en especial si considera, que asi como es nueva Tierra para nosotros, asi son diferentes todas las cosas que producen de las nuestras, i que produce quantas le bastan a mantener, i aun a regalar los Hombres. Muchas cosas les faltaban tambien de las que aca precisamos, que son mas delectotas que necesarias, como decir Seda, Azucar, Lienço, i Cañamo, ai tanta abundancia como en España: no tenían Pastel, i agora si; mas tenían linda Grana, i finos colores de Flores, que no quemaban lo que se teñian, i aun su pintura no la gasta, ni daña el Agua, si la vntan con Olio de Chiyán.

*CAP. CCXXXI Del Trigo,
i del Molino.*

EN la Historia tratamos del Pan de los Indios, que comen ordinaria, i generalmente. En esta Tierra multiplica mucho, i algun grano echa seiscientos: comenlo verde, crudo, cocido, i asado, en grano, i amafado: es ligero de ctiar, i sirve tambien de Vino, i asi nunca lo dejarán, aunque mas Trigo aia. Del meollo de las Cañas del Centli, ò Tlauli, que otros dicen Maiz, hacen imagines, que siendo grandes pesan poco. Un Negro de Cortés, que se llamaba, segun pienso, Juan Garrido, sembró en vn Huerto tres granos de Trigo, que halló en vn saco de Arroz. Nacieron los dos, i vno de ellos tuvo ciento i ochenta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, i poco a poco ai infinito Trigo. Da vno ciento, i trecientos, i aun mas lo de regadio, i puesto a mano: siembran vno, siegan otro, i otro está verde, i todo a vn mismo tiem-

po, i asi ai muchas cogidas por Años a vn Negro, i Esclavo, se debe tanto bien. No se dà, ni dà tanto la Cebada que io sepa. Quando en Mexico hicieron Molino de Agua, que antes no lo havia, tuvieron gran fiesta los Españoles, i aun los Indios, especial Mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diciendo: *Que havia bolgaganes los Hombres, i iguales, pues no sabrian quien fuese Amo, ni quien Moço, i aun dijo: Que los Necios nacián para servir, i trabajar, i los Sabios para mandar, i bolgar.*

CAP. CCXXXII. De los Gallipabos, i de muchas Gallinas, i de el Pajarito Vicicilin, i de su admirable naturaleza.

LA mejor Ave para carne, que ai en la Nueva-España, son los Gallipabos. Quíelos llamar asi, por quanto tienen mucho de Pabon, i mucho de Gallo. Tiene grandes barbas, ò paperas, que se mudan de muchas colores. Tomanse, aunque los tengan en las manos, mansedumbre, ò apetito grande: todos los conocen, no ai que decir: No havia de nuestras Gallinas: ai agora tantas, que traen a vn solo Mercado ocho mil de ellas a vender. El Año de treinta i nueve les dió vn mal, que se murieron subitamente casi todas. Casa huvo donde murieron mil, sin docientos Capones. El mas extraño Pajaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que Abejon, pico largo, i delgado. Mantiense del Rocio, Miel, i Licor de Flores, sin sentarse sobre la Rosa: la pluma es menuda, linda, i entre colores: precianla mucho para labrar con Oro, especialmente la del pecho, i pescueço: duerne, ò adormecele por Octubre, asido de vna ramiata con los pies, en lugar abrigado: despierta, ò revive por Abril, quando ai muchas Flores, i por eso lo llaman el *Resucitado*, que por ser tan maravilloso hablo de él.



CAP.

CAP. CCXXXIII. De muchos Arboles, i Flores de la Nueva-España, i principalmente del Arbol Metl, i de sus propiedades, figura, i uso.

ARBOLES ai en las Sierras de Mexico mui olorosos, i que los nuestros pensaron luego en viendolos tener especias. Empero la corteça es bastardísima, i el grano flojo. Havia cañafilosos, mas rimes, i no estimados: Españoles los crian mui buenos. Ai Arboles, que llevan hojas Coloradas, i Verdes, que parecen bien: otros que llaman de los Vasos por la Fruta, i otros, cuyas espinas sirven de Alfileres. Ello es grande Arbol, i lleva las hojas como Nogal, mas como el brago de largo. No echa Fruta, sino flor blanca, verde, i clara. Tiene pena de muerte quien la trae, sino es Señor, ò sino ha licencia. La misma pena tiene el que trae Laiolo, Rosa de gran Arbol, hechura de coracon, color blanquica, olor de camuesa: es buena con Cacautl para las calenturas, aunque sean de frio: conforta el coraçon, segun el nombre, i hechura. Quien come Laiolo, que tiene las betas moradas, enloquece. De aquellos Arboles, i otros semejantes eran los Huertos de Motecuma, que tenia para recreacion. Vacalxuchitl, es vna Rosa de muchos colores, que adova el Agua; i la encarnada, se escalicenta las tardes, propiedad rarísima. Ocoçotl, es Arbol grande, i hermoso, las hojas como Iedra: ctiio licor, que llaman Liquidambar, cura heridas; i mezclado con polvos de su mesma corteça, es gentil perfume, i olor suave. Xilo, es otro Arbol de que sacaban Indios el licor, que los nuestros llaman Balsamo; pero que voi contando, pues son cosas naturales, que piden mas tiempo. Solamente quiero poner el Metl, por ser provechosissimo. Metl es vn Arbol, que vnos llaman Maguei, i otros Cardon, crece de ator mas de dos estados; i en gordor, quanto vn muslo de Hombre: es mas ancho de abajo que de arriba, como Cipres: tiene hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de teja; ca son anchas, i acanaladas: gruesas al cimientto, i fenecen en punta: tienen vno como espinago, gordo en la comba, i van adelgazan-

do la alda. Ai tantos Arboles de estos, que son allá como acá las Viñas: plantanlo, echa espigas; flor, i simiente: hazen lumbre, i mui buena ceniga para legia: el tronco sirve de madera, i la hoja de teja: cortanlo antes que mucho crezca, i engorda mucho la cepa: escabanla por dentro, donde se recoge lo que llora, i destila, i aquel licor es luego como Arrope; si lo cuecen, algo es Miel; si lo purifican, es Azucar; si lo destemplan, es Vinagre; i si le echan la Ocpalli, es Vino. De los cogollos, i hojas tiernas, hacen conserva: el çumo de las pencas asadas, caliente, i esprimido sobre llama, ò herida fresca, sana, i encoere presto. El çumo de los cogollitos, i raices, rebuelto con fugo de agenjos de aquella tierra, guarece la picadura de Viora. De las hojas de este Metl hacen Papel, que corte por todas partes, para Sacrificios, i Pintores. Hacen asimismo Alpagates, Esteras, Mantas de vestir, Cinchas, Xaquimas, Cabestros; i finalmente, son Cañamo, i se hilan. Las puas son tan récias, que las hincan en otra madera; i tan agudas, que cosen con ellas como con agujas qualquier Cuero; i para coser, sacan con la pua la beta, ò hazen como con lesna, ò punçon. Con estas puas se punzan: los que se sacrifican, segun muchas vezes tengo dicho, porque no se quiebran, i despuntan en la carne; i porque sin hacer gran agujero, entran quanto es menester: buena planta que de tantas cosas sirva, i aproveche al Hombre.

*CAP. CCXXXIV. Del temple,
ò templança de Mexico, su clima, i altura.*

TO no lo que conquistó Fernando Cortés, está de doce hasta veinte i cinco grados de altura, i así es mas caliente que frio, aunque dura la Nieve todo el Año en algunas Sierras, i se quedan los Arboles, i maizales, como aconteció el Año de quarenta. Está Mexico en diez i nueve grados de la línea Equinocial, i ciento de Canaria, por dõ hechò Ptolomeo la Raia Meridional, a la cuenta de muchos, i así ai ocho horas de diferencia en el Sol de Mexico a Toledo, segun se prueba, i conoce por los Eclipses; lo qual es, que sale antes el Sol aquellas ocho horas en Toledo que en Mexico. Pasa el Sol a ocho de Maio por sobre Mexico aca el Norte, i buelve a

Hh
quin-

con Doña Ana de Arellano, Prima suya, i Hija del Conde de Aguilar Don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dejó su Padre. Las Hjas se llaman Doña Maria Cortés, Doña Catalina, i Doña Juana, que es la menor, i prometida por el mismo concierto à Don Felipe de Arellano con sesenta mil ducados de dote. Dejó tambien otro Don Martin Cortés, que huvo en vna India, i à Don Luis Cortés, que tuvo en Española, i tres Hijas cada vn Madre, i todas Indias. Hizo Cortés vn Hospital en Mexico, mando hacer vn Colegio alli, i vn Monasterio para Mugeres en Coioacan, donde mando por Testamento, que llevasen sus huesos à costa del Maiorazgo. Situó quatro mil ducados de renta, que valen sus Casas de Mexico cada Año para estas tres obras, i los dos mil son para los Colegiales.

DON MARTIN CORTES DE SU Padre dijo:

Padre, cuius fuerit improprie a questo bajo Mando posca, valor que Nuestra edad enriquecia, descanja agora en paz eternamente.

CAP. CCXXXVIII. La disposicion, costumbres, i condicion de Cortés.

ERA Fernando Cortés de buena estatura, rehecho, i de gran pecho. El color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenia gran fuerza, mucho animo, destrega en las Armas. Fue travieso quando mochacho; i quando



Hombre fue alentado, i así tuvo en la Guerra buen lugar; i en paz tambien. Fue muy gran comedor, i templado en el beber, teniendo abundancia. Sufria mucho la hambre con necesidad, segun to mostró en el camino de Hibueras, i en la Mar, que llamó de su nombre. Era recio, porfiando, i así tuvo mas plientos, que convenia à su estado: gataba liberalissimamente en la Guerra, en Mugeres, por Amigos, i en antojos, mostrando escaseza en algunas cosas, por donde le llaman Rio de Avenida: veitia mas pulido, que rico: era Hombre limpiísimo: deleitabale de tener mucha Casa, i Familia, mucha Piata de servicio, i de respeto. Tratabale como Señor, i con tanta gravedad, i cordura, que no daba pesadumbre, ni parecia nuevo. Cuentan que le dijeron, siendo mochacho, como havia de ganar muchas Tierras, i ser grandísimo Señor. Era devoto, sabia muchas Oraciones, i Plalmos de Coro: grandísimo limosnero, i así encargó mucho à su Hijo quando se moria, la limosna: daba cada vn Año mil ducados de limosna ordinaria, i algunas veces tomó à cambio dineros para limosna, diciendo, que con aquel interesefecataba sus pecados. Puso en sus Reposteros, i Armas, esta letra: *Iudicium Domini aprebandit eos, & fortitudo eius corroboravit brachium meum.* Letra muy apropiado de la Conquista. Tal fue, como aveis oido, Cortés, Conquistador de la Nueva-España, i por haver io comenzado la conquista de Mexico, en su Nacimiento la fenezco en su muerte, para que tergan vntan señalado dechado, i vn tan valeroso Capitan por guia, los que dende adelante conquistaren lo que de aquellas tan grandes Tierras queda por descubrir, poblar, i Christianar.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES, CONTENIDAS EN ESTA CHRONICA DE LA NUEVA España, de Francisco Lopez de Gomara.

El primer Numero es del Folio; i el segundo de la Columna

Quando se hallare esta señal * antes de la palabra, se entienda, que trata el Autor de la misma materia en la Historia Genetal de las Indias.

A

A Bies de Santiago no le quiere Cortés sin Encomienda, 199. 2. Muertos de las Indias, 223. 1. vicio comun, i su castigo, 225. 2. Acacan, Provincia, 66. 1. Acasingo, Provincia, 66. 1. Acatlan, Provincia muy poblada, 181. 2. sus Indios hacian Señor al Mercader mas rico, 181. 2. su capital Teacacanc, 183. 1. va Cortés à ella con grandes trabajos, i pérdidas, 179. 2. exagera su abundancia para contener à los saios, 189. 1. el Señor le regala, i sus Indios quedan admirados de la Puzze, que hizo, 180. 2. sabe de vno Cortés de los Españoles de Nito, 186. 2. huie le los Mercaderes, 186. 2. Acallol, s. Casas de Agua, 80. 2. se llaman las Casas en Nueva España, 25. 2. en la Laguna de Mexico havia 2000. 80. 2. Acampicelli, Rei de los Chichimecas, muerto por Achitomet con sus seis hijos, 212. 1. Acampichan, Niño, huie con su Madre, ò Abuela à Coanlichan, i grande, buelva à Mexico, casa con 20 Mugeres, i repuebla à Culhuacan, 212. 1. Da el Reino de Culhuacan a su Hijo, 212. 1. le queda por Rei de Mexico, 212. 1. estendiendole en Nobleza, i Reina 43 años, i deja tres hijos, 212. 2. todo le sucedia bien, i lo que decian los Indios, 212. 1. Acantoverendo, en vna Cruz baja, sacrificio de hombres en algunas

partes de Nueva-España, 232. 2. Acapan, Pueblo, se dà à Cortés, 131. 1. Acapulco, Pueblo, sus Idolos con garras, 228. 1. Acatl, s. Caña, 207. 1. Acatlan, Pueblo, fundado por Mixtecali, 210. 2. Acavacho finísimo en Mechoacan, 153. 2. en Compoallan traian los Indios sortijas de él en las Narices, 29. 1. Acayacate, Pueblo junto al Mar del Sur, rehusa pelear con sus Indios Alvarado, i le embisten, i los mata à castitodos, 164. 1. Acayastlan, Pueblo tomado por Sandoval, echando de él à los Mexicanos, 130. 1. se le dà el Rei à Cortés, 200. 1. Aceite de que vsan los Indios, 82. 1. qual sacan para Meidinas, i Pinturas, 223. 2. no le tenian de Olivas, ni Sebo para alumbrarse, 223. 2. 229. 2. Acquis hechas à mano para regar, en Iucan, 120. 1. Achcanli, el Sacerdote Maior de Mexico, i era gran Dignidad, 227. 3. 233. 1. i va con dos Sacerdotes à la Sierra à sacrificar à Camaxilo, 232. 1. se metia por la lengua 40; palillos cinco veces, i entonaba para que los demás le siguiesen, 233. 2. Achitomet, Rei de los Chichimecas, 211. 2. Achitomet, Indio Principal se alca con el Reino de los Chichimecas, mata al Rei, i por sus crueldades huie à los Montes, 212. 1. Acalliman, llegan à ella Alvarado, i Ollid, i riñen sobre el alojamiento, 20, 133. 2.

Açovés en el Rio Alvarado, 251. 1. 104 nia Motecuma, 75. 2. Acosta va con Hernando Grijalva à descubrir el Mar del Sur, 203. 1. Acroedores, si moria pobre el Deudor, tomaban por esclavos à su muger, i hijos, 224. 1. Acasacalc, i otros van à socorrer à Cortés, hallanle en Guatipala, lo que declan, 113. 1. Acunamil, Isla se describe, 14. 2. sus Frutas, i Animales, 15. 1. sus Idolos, Oraculo, i Sacrificios, 15. 2. sus Indios andan desnudos, i son Moresos, caritativos, i supersticiosos, 15. 1. huieron de Cortés, i no de Grijalva, 10. 2. presa la Cacica, i sus hijos embian à llamar à su marido, i buelven al Pueblo los Indios, i asistien bien à los Españoles, 11. 1. admirante de que les buelven lo robado, i restituídos à los Pueblos acuden al Exercito, 11. 2. consentien en que se derriben los Idolos, i dan noticia à Cortés de otros Hombres barbados, 12. 1. salen ategres à recibir à Cortés bolviendo à la Isla, 13. 1. predicados de Aguilar, acaban de destruir los Idolos, i toman gran devocion à las Imagenes, 14. 2. piden à Cortés los deje quien los doctrinae, i salen à los Nuevos con las Imagenes de Nuestra Señora. i lo que decian, 14. 2. no pudo saberse el origen de la Cruz, que adoravan, 15. 2. Acuar no tenian los Indios, 240. 1. le ha traído de Nueva España, 242. 2. Acaulim, Pueblo le halla desierto Cortés, 186. 2. Acufra de Pelcan de que se hace Pelavora sin reñarle, 163. 1. Aculobas salen de Tule, i llegan à